

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA

DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XVIII

CUADERNO 2.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

EL COMPENDIO HISTORIAL DE ISASTI CAUTELA CON QUE DEBE SER MANEJADO

Por FAUSTO AROCENA

He tenido que manejar mucho el Compendio Historial de Isasti para un trabajo que traigo entre manos y he tenido que aquilatar con mucho cuidado las noticias que tan pródigamente, pero también tan alegremente, nos suministra. He llegado, después de ese examen a confirmarme en la opinión que ya antes tuve que manifestar sobre la dificultad de discriminar en su texto lo que es propio de él, mejor o peor atestiguado, y lo que es propio de sus escoliastas, aunque algunos de ellos —Floranes, sobre todo— tuvieron cuidado de hacer encerrar sus acotaciones entre paréntesis rectos, adelantándose en cierto modo a la técnica de su época. Eso ocurrió concretamente en el caso de Legazpi-Legazpia de que tuve que tratar anteriormente en este mismo BOLETIN.

ISASTI-LEGAZPI

Fiándose de un modo absoluto en el único texto impreso del Compendio, creyeron algunos que Isasti llegó a afirmar que Legazpi había nacido en Legazpia. Así se venía a deducir, claro está, de la disposición de los párrafos, todos ellos ordenadamente numerados *por mano ajena*. Y fue precisamente esa mano la que hizo

decir a Isasti lo que no dijo. Este trata a las entidades de población conocidas por Zumarraga, Alegría de Areria (no de Oria) y Legazpia, como dependientes de Villarreal de Urrechu. En vista de ello los anotadores dieron a todo el capítulo una numeración seguida y correlativa e introdujeron unos epígrafes de su cosecha entre los que se encontraba el de *Legazpia*, precisamente sobre la mención de Legazpi. Isasti, claro está, estaba harto de saber que Legazpi nació en la torre de Zumarraga, aunque no tuviese la apoyatura de una partida sacramental, lógicamente inexistente; pero eso no fue obstáculo para que apareciera como patrocinador de una arbitraria atribución.

ISASTI-PERSONAJES GUIPUZCOANOS

Es, por otra parte, Isasti quien más noticias nos da de guipuzcoanos distinguidos en el curso de nuestra historia. Pero también hay que interpretarle con mucho tiento, y eso no precisamente por la interferencia de los anotadores, sino por la poca crítica del autor, sabedor de muchas noticias pero demasiado ingenuo como se acredita en la admisión de la existencia de sirenas y tritones y de la muerte de su gran amigo Germán de Ugarte por influencia misteriosa de las "maléficas". En ese sentido, resulta demasiado abierto en señalar como guipuzcoanos a quienes evidentemente no lo eran. Y eso se agrava al indicar en muchísimos casos dos naturalezas distintas, y, por consiguiente, contradictorias, a una misma persona. Esto pudiera explicarse haciéndose a la idea de que la primera mención correspondería a la naturaleza y la segunda a la vecindad; pero tropieza con el inconveniente de que en algunos contados casos procede con toda corrección al señalar que el interesado nació en tal lugar y fue vecino de tal otro. Y lo cierto es que, vistas atentamente las cosas, esa corrección viene a confirmar en calidad de excepción a la regla el criterio que se acaba de establecer en cuanto a la cautela con que hay que leer estos textos.

ISASTI-SAN MARTIN DE LA ASCENSION

Al anotar Floranes, que tanto sabía, lo que Isasti escribe a propósito de San Martín de la Ascensión, llega a asegurar que con lo por él expresado resultaba "confirmada la verdad de que fue de Vergara". Eso, además de dar al texto de Isasti mayor importancia que a los de otros autores, partidarios también de la tesis de Vergara, que le son en este aspecto manifiestamente superiores, tropieza con la dificultad de que no poseemos el texto original, ni si-

quiera un texto crítico. La Diputación de Guipúzcoa está en posesión de una de tantas copias del original. En ella aparece evidentemente sobrepuesto un *Loinaz* sobre un primitivo *Aguirre*, lo que quiere decir que nos hallamos ante una burda falsificación, del mismo modo que la adición, también de mano distinta, de una larga semblanza de Martín de Loinaz nos señala la presencia de un interpolador que en este caso y a juzgar por la letra común es el mismo falsificador. Pero resulta que, al señalarse en el texto de esa copia de Isasti la naturaleza de Martín, no se dice *Vergara*, sino *Beasain*, sin que aquí se pueda señalar falsificación alguna. Todo eso viene a confirmarnos en la cautela con que hay que interpretar a Isasti, que en este caso concreto se debe extender a la cautela con que hay que interpretar también *todo lo elaborado* en los procesos instruidos por cada una de las diócesis interesadas.

ISASTI-CATALOGO DE ARQUITECTOS

Todos los historiadores guipuzcoanos hemos solido mencionar a Isasti como autor de un *tratadillo* de ochenta arquitectos guipuzcoanos, que no se pudo publicar por disposición contraria del censor, estimulada nada menos que por las Juntas y Diputación de Guipúzcoa. Lo primero que uno no comprende es el porqué de la oposición de la Provincia a una publicación tan inocua desde cualquier punto de vista, ya que no se podría tratar de un episodio de la lucha entre abstractos y figurativos. Por otra parte se sabe determinadamente el motivo de la oposición de la Provincia a que se publicase el texto del Compendio, motivo que sólo se basaba en la abierta posición en favor de los Parientes Mayores adoptada por Isasti en contraposición a la de las Juntas guipuzcoanas manifiestamente contrarias a esos Parientes Mayores. Hay que tener en cuenta de todos modos que lo que el censor pronunció no fue una negativa, sino un aplazamiento. Y eso aun suponiendo que no haya también aquí algún entrecruce de referencias. Otra cosa que no rima bien con que Isasti sea el autor del *tratadillo* de arquitectos es la escasa, por no decir ninguna, sensibilidad de ese autor ante las muestras arquitectónicas de Guipúzcoa de las que habla completamente de pasada. A mi juicio, que estoy dispuesto a rectificar en cualquier momento, eso se debe a otra *travesura* de los anotadores, *travesura*, claro está, obrada de buena fe, pero no por eso menos funesta. Estos se encontraron con que el párrafo referente al *tratadillo* se hallaba a continuación de la semblanza del Capitán So-roeta, y no atinando a establecer la congruencia entre las actividades de un marino y las de un historiador del arte, se creyeron obli-

gados a intercalar el epígrafe (subalterno, entiéndase) de *Arquitectos* y colocar bajo él con número correlativo (entiéndase también) la mención del Capitán Soroefa. A todo esto, hay que señalar que en la copia de la Diputación se ha suprimido el párrafo totalmente y que no hay, por lo tanto, señalamiento ninguno bajo el epígrafe de *Arquitectos* que naturalmente no existe. Pero la prueba, a mí entender definitiva, nos la da Gamón al aplicar a Soroeta ese mismo texto y al añadir que el manuscrito sobre arquitectos “se halla en poder del escritor de estas noticias (es decir, de Gamón), como biznieto del Capitán por su parte materna”. Ya tenemos con ello una pista para perseguir el codiciado manuscrito.

La verdad es que se echa trabajo encima quien quiera realizar una edición crítica del importante libre de Lope Martínez de Isasti.